

La editorial Minerva (1943-1946). Un ensayo de cultura popular y cristiana de las primeras mujeres del Opus Dei

MERCEDES MONTERO

Abstract: *Este artículo se ocupa de la actividad desarrollada por la editorial Minerva entre 1943 y 1946. Se puso en marcha por iniciativa de varias mujeres del Opus Dei y de otras, ajenas a la Obra, que desearon implicarse en el proyecto. Su objetivo era promover la lectura de libros clásicos y modernos, presentados de manera atractiva. Aunque solo consiguieron editar tres obras, puede considerarse la primera de las variadas iniciativas apostólicas que, en el campo de la opinión pública, promovieron más adelante otros miembros del Opus Dei con personas que compartían sus mismas inquietudes.*

Keywords: *Editorial Minerva – María Jiménez Salas – Guadalupe Ortiz de Landázuri – Josemaría Escrivá – Opus Dei – Madrid – 1943-1946*

The Minerva Publishing House (1943-1946). A venture in the field of popular Christian culture by the first women of Opus Dei: *This article deals with the activity of the Minerva publishing house between 1943 and 1946. This project was the initiative of several women of Opus Dei together with some other women who had no relation with the Work but who nevertheless wanted to be involved in the undertaking. The aim was to foster the reading of classical and modern books presented in an attractive way. Although only three publications were printed, it can be considered as the first of many apostolic initiatives in the field of public opinion, initiatives which were promoted afterwards by other members of Opus Dei together with people who shared similar ideals.*

Keywords: *Minerva Editions – María Jiménez Salas – Guadalupe Ortiz de Landázuri – Josemaría Escrivá – Opus Dei – Madrid – 1943-1946*

INTRODUCCIÓN

San Josemaría solía decir a los miembros del Opus Dei que había que envolver el mundo en papel impreso. María Jiménez Mata, que pidió la admisión como numeraria en 1945, recordaba: «Creo que desde el primer momento de la Obra, el Padre [J. Escrivá] tuvo la ilusión de “llenar el mundo de letra impresa”. Ya en [...] 1943 o 1944, se comenzó esta labor apostólica de libros con la edición de las primeras publicaciones del Padre y con una colección de bolsillo de autores clásicos; el primero de éstos fue *Victoria del Amor*. El nombre de la Editorial era Minerva»¹.

El fundador animaba de este modo a los miembros del Opus Dei porque le movía el afán de llevar la doctrina de Cristo a todos los hombres del mundo entero. Ya en fecha temprana (1931) dejó constancia de este ardor en sus apuntes íntimos: «Querría escribir unos libros de fuego, que corrieran por el mundo como llama viva»². De hecho, antes de la Guerra Civil española dio a la imprenta una pequeña obra (*Consideraciones Espirituales*, 1933, germen de *Camino*) y redactó un breve texto sobre la Virgen que difundió entre algunos jóvenes conocidos suyos. Después de la contienda esas consideraciones marianas, bastante modificadas, se convertirían en *Santo Rosario*: un libro editado por Minerva.

El problema de los libros ha sido que, necesariamente, han requerido «una organización industrial adecuada a su realización y difusión», como recordaba un editor español en 1944, que además añadía: «La función del editor en el concierto de las actividades sociales pertenece a la misma categoría en que están clasificadas las funciones de la enseñanza y la educación [...]. Cada editorial es una escuela, un seminario, una universidad, según la índole de sus libros y el volumen de sus publicaciones»³.

Es decir, parecía relativamente habitual que no pocas iniciativas editoriales estuvieran promovidas por personas con ciertos ideales de educación, formación y divulgación cultural, científica y espiritual. Al menos, así

¹ Testimonio de María Jiménez Mata, Pamplona, 15 de julio de 1975, en Anexo a Testimonio de María Jiménez Salas, AGP, serie A.5, 220-3-4. Más adelante nos referiremos al libro *Victoria del Amor*.

² Josemaría Escrivá, *Apuntes íntimos*, n. 218, cit. en John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 83.

³ Fernando RODRÍGUEZ VÁZQUEZ [Editorial Lis], *Asamblea del Libro Español. Derechos y deberes del editor*, ponencia redactada a instancia del INLE para su discusión en la Asamblea, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1944, p. 3.

cabía interpretar que sucedía en España por aquellos años aunque –evidentemente– también los editores deseaban lograr negocios rentables. En este sentido la editorial Minerva compartía planteamientos similares a los de sus colegas, pues las aspiraciones apostólicas que la movían se hallaban en sintonía con esas otras misiones más altas que animaban a otros editores⁴.

En el presente artículo nos proponemos dar a conocer de manera más completa la actividad de la editorial Minerva (1943-1947)⁵: cómo surgió, qué relación mantuvo con las mujeres del Opus Dei que la promovieron, qué libros editó, qué instalaciones materiales la acogieron, cómo se desarrolló su gestión ordinaria, cuáles eran sus planes de expansión y por qué desapareció del ámbito editorial. Las principales fuentes documentales utilizadas para este trabajo han sido los diarios de los centros del Opus Dei situados en la calle Jorge Manrique entre 1943 y 1945 y en la de Zurbarán entre 1946 y 1947⁶; los testimonios de María Jiménez Salas, María Jiménez Mata, Teresa Morán y Dorotea Calvo, así como la correspondencia de Encarnación Ortega con otras chicas de la Obra entre 1945 y 1947 y la de Pedro Casciaro con Luis Borobio en el verano de 1944. Todo esto se encuentra en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP, Roma). Se ha consultado también el

⁴ No faltan editoriales españolas fundadas a principios de los años cuarenta que tuvieron éxito y supieron conjugar ideales culturales y/o espirituales con buenos resultados empresariales. Una de ellas fue, por ejemplo, la editorial Lumen, fundada en Burgos en 1940, que publicó textos de Religión para todos los cursos de bachillerato «además de un auténtico *best seller* del que se vendían cientos de miles de ejemplares...», *A Dios por la ciencia* (Juan Manuel SÁNCHEZ VIGIL, *La edición en España. Industria cultural por excelencia. Historia, proceso, gestión, documentación*, Gijón, Trea, 2009, p. 124). Otro ejemplo es el de la editorial Gredos, nacida en 1944. Los fundadores habían advertido falta de libros españoles científicos y de estudio en la universidad y «era muy propio de unos jóvenes preocupados por levantar nuestro postrado país procurar remediar la carencia». Así se centraron en las ediciones críticas de los clásicos griegos y latinos, «con un éxito inmediato, descubrieron el buen camino y consolidaron la marcha económica de la editorial» (Hipólito ESCOLAR SOBRINO, *Gente del libro. Autores, editores y bibliotecarios 1939-1999*, Madrid, Gredos, 1999, pp. 75-76).

⁵ La editorial era hasta ahora poco conocida, aunque existían referencias aisladas. Se ha podido saber más sobre ella a raíz de la edición crítica del libro *Santo Rosario*, realizada por Pedro Rodríguez, que utiliza como texto príncipe el de la editorial Minerva.

⁶ Jorge Manrique –llamado así por estar situado en la calle homónima– fue el primer centro de mujeres del Opus Dei, ubicado en Madrid. Zurbarán fue la segunda sede, una vez abandonada la casa anterior, ubicada en la calle de Zurbarán, de la que igualmente tomó su nombre. Esto ocurrió el 2 de noviembre de 1945. Lagasca –que aparecerá más adelante– era un centro de varones del Opus Dei en la madrileña calle de Lagasca, donde se formaban los que habían pedido recientemente la admisión.

Archivo María Jiménez Salas, depositado en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS), del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, Madrid) que contiene una carpeta dedicada en exclusiva a Minerva y de la cual se deduce la envergadura que pudo llegar a tener esta editorial.

En cuanto a las fuentes bibliográficas, se deben considerar, en primer lugar, las que afrontan directamente la actividad de la editorial Minerva. Solo existe una, la edición crítica ya citada sobre el libro *Santo Rosario*⁷. Después, hay que tener en cuenta el contexto editorial español en los años cuarenta: las estadísticas oficiales sobre la producción librera, autores, editoriales, tiradas, precios, traducciones, producción nacional, encuadernaciones, industrias papeleras y de cartón, talleres de fotograbado y tintas. A partir de 1944 existen catálogos sobre todos estos temas, cuya información mejora notablemente de un año a otro, aunque los errores sean también inevitables⁸. Se encuentran, a su vez, un par de obras escritas por profesionales del sector en los primeros años posteriores a la Guerra Civil, poco complacientes con los objetivos políticos del momento (que ahogaban la industria del libro) y más preocupados por objetivos profesionales que la levantarán. Censura, arbitrariedad y suspicacias se hallaban a la orden del día e impedían el desarrollo del sector librero⁹. Mucho más recientemente, la editorial Trea ha publicado varios libros de investigación histórica sobre diversos aspectos del mundo editorial español, todos ellos de enorme interés, que ponen en tela de juicio muchos lugares comunes que existían hasta ahora¹⁰. Por su parte, las obras

⁷ Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Santo Rosario*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ – Constantino ÁNCHEL – Javier SESÉ, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2011.

⁸ Cfr. Javier LASSO DE LA VEGA JIMÉNEZ-PLACER – FRANCISCO CERVERA JIMÉNEZ-ALFARO (dirs.) *Anuario del libro y de las artes gráficas: catálogo de los libros publicados en España*, Madrid, Editores del Anuario Marítimo Español, vols. I-IV (1944-1949), en vol. IV (1947-1949). A partir de 1947 se titula: *Anuario español e hispanoamericano del libro y de las artes gráficas con el catálogo mundial del libro impreso en lengua española*.

⁹ Cfr. Gustavo GILI ROIG, *Bosquejo de una política del libro*, Barcelona, Imprenta Hispano Americana, 1944; RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, *Asamblea*; Santiago SALVAT – Joaquín SOPENA – José ZENDRERA, *Asamblea del Libro Español. Difusión del libro español*, ponencia redactada a instancias del INLE para su discusión en la Asamblea, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1944.

¹⁰ Cfr. Fernando LARRAZ, *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América latina (1936-1950)*, Gijón, Trea, 2010; Eduardo RUIZ BAUTISTA, *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo (1939-1945)*, Gijón, Trea, 2005; SÁNCHEZ VIGIL, *La edición*; Eduardo IÁÑEZ, *No parar hasta conquistar. Propaganda y política cultural falangista: el grupo Escorial (1936-1986)*, Gijón, Trea, 2011.

de Antonio Lago Carballo e Hipólito Escolar facilitan algunas referencias aisladas pero relevantes respecto a la edición de libros, en la época en la que discurre nuestra investigación¹¹. Por último, hay que citar también el ensayo de Moret, de tipo periodístico, que aporta datos concretos que no aparecen en otros trabajos¹². Algunos otros estudios que se refieren a cuestiones muy concretas de contexto irán apareciendo en las citas a pie de página.

EL MUNDO DEL LIBRO EN ESPAÑA DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL: EL CONTEXTO DE LA EDITORIAL MINERVA

Según el análisis de tres prestigiosos editores de los primeros años cuarenta (Santiago Salvat, Joaquín Sopena y José Zandrera), el colapso de la Guerra Civil había provocado una completa desorganización del mercado editorial español. Un temporal crecimiento de la capacidad de consumo entre 1940 y 1942, animó al gremio a recuperar el tiempo perdido, y ello provocó un auge desmesurado y ficticio en la producción de libros. Estos autores hablaban de «la locura adquisitiva que caracterizó a España entre 1940 y 1942», a la vez que calificaban ese periodo como el de máximo esplendor y prosperidad de la industria librera española. Así, los doscientos cincuenta editores que operaban en 1936, habían doblado su número hasta quinientos en 1944. La edición había aumentado de un modo tan considerable que se podía hablar de una indudable superproducción¹³. Los siguientes cuadros nos muestran de modo gráfico lo que venimos diciendo.

¹¹ Cfr. Antonio LAGO CARBALLO (coord.), *Taurus. Cincuenta años de una editorial (1954-2004)*, Madrid, Santillana, 2004; Hipólito ESCOLAR SOBRINO (dir.), *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez – Pirámide, 1996.

¹² Cfr. Xavier MORET, *Tiempo de editores. Historia de la edición en España, 1939-1975*, Barcelona, Destino, 2002.

¹³ Cfr. SALVAT – SOPENA – ZENDRERA, *Asamblea*, pp. 7-8.

**PRODUCCIÓN EDITORIAL ESPAÑOLA
DESDE 1928 HASTA EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL**

Año	Producción total
1928	2.180
1929	2.322
1930	2.427
1931	2.436
1932	2.448
1933	3.194
1934	2.566
1935	3.246
1936 (I-VI)	1.927
1936-1940	4.944

Fuente: Gustavo GILI ROIG, Bosquejo de una política del libro, Barcelona, 1944, p. 35.

**PRODUCCIÓN EDITORIAL ESPAÑOLA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1947
CLASIFICADO POR MATERIAS**

Clasificación	1942	1943	1944	1945	1946	1947
Obras Generales	168	664	304	333	118	129
Filosofía	52	91	81	74	54	43
Religión	271	297	344	298	139	179
CC Jurídicas y Sociales	522	610	625	635	512	488
Filología-Lingüística	113	145	123	107	87	89
Ciencias puras	176	197	165	174	136	129
Ciencias aplicadas	403	465	450	422	333	310
Bellas Artes	228	320	184	203	181	191
Literatura	1.242	1.933	1.623	1.506	1.322	1.186
Historia y Geografía	314	557	628	511	361	355
TOTAL	3.489	5.279	4.527	4.263	3.243	3.101

Fuente: Anuario Español e Hispanoamericano del libro y de las artes gráficas, p. 375.

De los años anteriores a la Guerra Civil no contamos con estadísticas oficiales. Los únicos datos son los que ofrece el editor Gustavo Gili Roig. A partir de 1942, con la aparición del *Anuario Español e Hispanoamericano del libro y de las artes gráficas*, existen cifras de carácter oficial. No tenemos otra solución que reproducir dos tablas, porque los criterios de clasificación son muy distintos: se encuentran muy poco elaborados en el primer caso y mucho más en el segundo. Con todo, podemos observar que la edición española de libros aumentó muy considerablemente tras la contienda, si la comparamos con los datos de los años treinta, antes de que esta estallara. El año 1943 aparece como el de máxima producción editorial. Pero una cosa era producir libros y otra muy distinta conseguir venderlos. Salvat, Sopena y Zendrera advertían de la escasa difusión que alcanzaban las obras editadas en España, una vez superado el corto periodo de demanda que caracterizó los primeros años de la posguerra. El negocio había comenzado a resentirse a mediados de 1943. Ese año, el promedio de venta de los libros con mayor éxito (los de literatura) sufrió una contracción de más del 40%. Por lo tanto en 1943, fecha de comienzo de la editorial Minerva, la industria española del libro se encontraba ya en plena crisis.

¿A qué se debía este abrupto cambio de tendencia? El problema fundamental era que el libro español resultaba demasiado caro, sobre todo frente al argentino, que había conquistado el mercado americano y amenazaba ya al de la Península. Los editores nacionales estaban sometidos a diversas trabas económicas, además de barreras ideológicas. Era endémica, por ejemplo, la escasez de divisas para poder comprar derechos de traducción de obras extranjeras. Así, en 1942, se otorgaron 237.524 pesetas para el pago de derechos de traducción. Y la cantidad fue creciendo hasta llegar en 1946 a más de dos millones de pesetas (exactamente 2.304.168). Pero era algo que escandalizaba a los elementos más radicales e ideologizados del régimen de Franco (los falangistas), pues consideraban que las traducciones suponían un menosprecio de las capacidades creativas de los autores nacionales. Fernando Larraz cita el exceso de celo de un articulista de *Bibliografía Hispánica*, que haciendo balance del año 1942 exclamaba: «El caso más alarmante es el de la literatura. ¡517 libros traducidos! [...]. Se traduce a caño abierto del extranjero, sin que exista medio humano de evitar que nos importen un concepto del mundo y de la vida totalmente contrario a la concepción que llamamos nuestra, que nos vanagloriamos de llamar española»¹⁴.

¹⁴ LARRAZ, *Una historia*, p. 56.

El aumento de divisas para las traducciones conllevaba también un control más estricto de la censura sobre esas obras, que «no serían aceptadas o denegadas únicamente en función de su permisividad moral, religiosa o política, sino también de acuerdo con criterios de calidad»¹⁵, para eludir libros de dudosos atributos estéticos y literarios y apuntar únicamente a las obras cumbres del espíritu humano. Todo este tema enervaba a los editores profesionales y, en este sentido, merecen ser citadas las palabras de uno de ellos, Gustavo Gili Roig, que escribía en 1944:

La autarquía intelectual es un absurdo, y las culturas más ricas son precisamente las que resisten las influencias del extranjero pero no las rehúyen. El editor de obras extranjeras no perjudica a los autores noveles. Por el contrario, con su actividad –aunque parezca paradójico– hace posible a menudo la edición de obras de autores nacionales poco conocidos y, por tanto, de venta incierta. Gracias a la edición de obras extranjeras cuyo éxito ha sido casi siempre experimentado en su país de origen y muchas veces en otros países que se han apresurado a traducirlas, el editor español logra una base económica más amplia para su negocio, que le permite aventurarse a editar obras nacionales de éxito problemático, pero que por su mérito son dignas de ser conocidas¹⁶.

Las tiradas de los libros eran cortas. En los de literatura –los más vendidos– casi ningún autor lograba llegar a los cinco mil ejemplares, siendo lo habitual cantidades entre dos mil y tres mil. Por otra parte, la vida media de una edición podía llegar a ser demasiado larga. Con enorme fortuna, un título podía agotarse en un año. Pero lo habitual era una media de tres. Y mucho más que eso. Gustavo Gili aseguraba que la mayor parte de las ediciones de cualquier catálogo no llegaban a agotarse enteramente hasta después de diez años de su publicación. En el mismo catálogo de su empresa existían ciento siete obras que habían salido al mercado entre 1905 y 1930, y de las cuales seguían existiendo ejemplares en los almacenes. La vida lánguida que arrastraban estos títulos demostraba su fracaso. Y si el total del catálogo contenía trescientas cincuenta obras, era necesario concluir que una tercera parte de los fondos editoriales de Gustavo Gili habían resultado un fiasco¹⁷.

Además del acierto o desacierto a la hora de editar un libro, estaba el problema del precio de venta. Producir libros en España era extraordinaria-

¹⁵ *Ibid.*, p. 57.

¹⁶ GILI ROIG, *Bosquejo*, p. 113.

¹⁷ Cfr. *ibid.*, pp. 64-65.

mente caro. Por ejemplo, entre 1943 y 1949 los libros de la colección *Áncora y Delfín*, pasaron de oscilar entre quince y veinte pesetas, a costar cuarenta y cinco. Como indica Larraz, «la evolución de los precios de la colección es un buen indicador de la inflación del libro a lo largo de la posguerra»¹⁸. En contraste, la editorial Espasa-Calpe Argentina, vendía en España sus volúmenes de la colección *Austral* por cuatro pesetas y media. Y eso debido a que los gastos de transporte eran elevados y los trámites comerciales excesivamente premiosos, porque, en caso contrario, hubieran sido aún más baratos. Además si esa colección se editara en España en vez de en Argentina, el precio del libro no hubiera podido bajar de las ocho-nueve pesetas¹⁹. ¿Motivos? El precio del papel. España tenía una menguada producción de esta materia y dependía casi totalmente de la importación, sobre todo de los países del norte de Europa. Pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial había reducido enormemente las posibilidades de obtener papel por esta vía, al igual que cambiar de proveedor y abastecerse de Canadá. Por otra parte, las naciones escandinavas se vieron obligadas a reducir a la mitad su producción, por lo que las menguadas cantidades que –a pesar de todo– se llegaban a obtener, resultaban enormemente caras: en 1944 el cuádruplo que en 1936. Cien kilos de papel, en 1944, se pagaban en España a quinientas cuarenta y siete pesetas, mientras que en Argentina se hacía a doscientas noventa y una. Otro aspecto del mismo problema era el de la encuadernación. Podía afirmarse que solo existía una empresa en España que produjera telas para este menester, pero su actividad se dirigía a otros sectores que aportaban más beneficios, no precisamente al mercado editorial. Además no podían competir ni en calidad ni en colorido con las telas británicas o norteamericanas... Pero de nuevo la Guerra Mundial hacía imposible el abastecimiento por estas vías tradicionales²⁰.

Si los problemas meramente técnicos de la producción de libros eran ya grandes, la entera industria se hallaba bajo el yugo de la censura, tremendamente impopular entre los profesionales. Entre 1941 y 1945 la Falange se encargó directamente de ella, a través de la Vicesecretaría de Educación Popular que era entonces de su incumbencia. A partir de 1945, y hasta 1951, dicha vicesecretaría –y por tanto la censura– pasó a depender del Ministerio de Educación Nacional. Todos los libros –aunque fueran religiosos y tuvieran ya su propia censura eclesiástica– debían pasar por una censura estatal

¹⁸ LARRAZ, *Una historia*, p. 71.

¹⁹ Cfr. SALVAT – SOPENA – ZENDRERA, *Asamblea*, p. 11.

²⁰ Cfr. LARRAZ, *Una historia*, p. 61; GILI ROIG, *Bosquejo*, pp. 68 y 79-80.

arbitraria, sin criterios fijos, sin derecho de consulta en casos dudosos, lenta y que, además, no evitaba que el libro pudiera ser retirado o prohibido una vez ya en el mercado. Gustavo Gili, en 1944, afirmaba que esta práctica desprestigiaba a España ante el mundo exterior, restaba a los libros enormes posibilidades de difusión y, en el intermedio, los competidores aprovechaban estas dificultades para copar los mercados de habla hispana. Y añadía, con argumentos para “impresionar” a la autoridad: «Si la censura española resulta, además de inconsecuente, excesivamente rigurosa, en contradicción con el espíritu de nuestra época, las armas de que disponen, no ya los enemigos de nuestro libro, sino los mismos enemigos de España, son de un alcance incalculable»²¹.

No conviene olvidar, por último, la escasa entidad o envergadura material, que acompañaba a muchas editoriales españolas por los años cuarenta. Se trataba en buena parte de proyectos muy personales, dirigidos por un solo individuo, que quizá incluso trabajaba en su propia casa. En otras ocasiones el negocio editorial surgía de otro previo, habitualmente una librería. Algunos se encontraban en mejor situación, pero en general las circunstancias resultaban siempre precarias. Por ejemplo, Cela publicó en 1942 su primera novela en editorial Aldecoa (*La familia de Pascual Duarte*) porque era amigo del hijo del propietario. Luis de Caralt, que logró fundar la editorial Caralt en 1942 porque era falangista y concejal del Ayuntamiento de Barcelona, corregía él mismo las pruebas de los libros. La editorial Noguer nació en 1942 y salió adelante porque la gestión literaria la llevaba José Pardo, delegado de propaganda de Barcelona recién terminada la Guerra Civil. Aguilar publicó mucho porque lo hacía en papel biblia, no sometido a cupos, y porque se vio obligado a pedir un crédito para volver a empezar: sus antiguos empleados fueron llegando después de la guerra y no podía dejarlos en la calle. Afrodisio Aguado intentó sobrevivir en la posguerra como editorial familiar, primero en Palencia, luego en Valladolid, al amparo de Falange, y por fin en Madrid. Ariel nació muy modestamente como imprenta, en 1941, utilizando la maquinaria de la vieja editorial Montaner y Simón. José Janés empezó solo y sin dinero después de la guerra, con el despacho en su misma vivienda. Se acostumbró a hacer libros con malos papeles o con el único asequible, el papel barba, donde imprimía una obra literaria en vez de pegar una póliza. Gredos nació en 1944, creada por Hipólito Escolar y con un libro del que tiró siete mil ejemplares y vendió seiscientos. Casi se hunde con aquello,

²¹ *Ibid.*, pp. 116-117.

pero pudo sobrevivir publicando durante un tiempo obras para el Frente de Juventudes. Lumen era una editorial religiosa fundada en Burgos en 1940 y que más tarde fue comprada por los Tusquets, de Barcelona: corrían ya los años sesenta pero las dimensiones de la editorial eran exactamente las de la biblioteca de su propia casa, y a ella se dedicaban los dos hijos de la familia²².

LA EDITORIAL MINERVA Y LAS PRIMERAS MUJERES DEL OPUS DEI

La editorial Minerva nació, en cuanto a medios materiales, sin diferenciarse demasiado del resto de sus colegas. Tampoco era distinta de las demás por lo que respecta a sus objetivos. Como ya vimos, cada editorial podía calificarse de universidad, seminario o escuela, según la índole de sus publicaciones. Detrás de cada una de ellas, además de un proyecto empresarial, podía haber una idea. La de Minerva era difundir libros de espiritualidad bien presentados y de agradable lectura, pero también producir obras amenas de literatura o biografía que contribuyeran a la formación cultural de los lectores respetando la fe cristiana.

Figuraba como editor una persona individual, cuestión que era normal en aquellos años²³; concretamente Álvaro del Portillo. La sede material se reducía a una habitación, llamada pomposamente biblioteca, en el primer centro

²² Cfr. MORET, *Tiempo*, pp. 27-28, 35, 40, 59, 61-62, 89-90, 151, 264-265, 315; GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Un capítulo*, pp. 108-109. Todo lo dicho sobre la industria editorial se corresponde con el sector privado. Existía también la Editora Nacional, de titularidad pública, cuyos orígenes hay que buscarlos en 1938 en Burgos con la revista *Jerarquía*, y que pasó a depender a partir de 1942 de la Delegación de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS. Según Eduardo Iáñez se trataba de «un conglomerado propagandístico editorial» del falangismo hegemónico (IÁÑEZ, *No parar*, p. 89). A partir de 1942 la dirigió Pedro Laín Entralgo. No era bien vista por los editores españoles. En 1944 afirmaba Fernando Rodríguez (de la editorial Lis): «El primer derecho que la industria nacional debe reclamar al Estado es que éste no le haga la competencia. He aquí el problema de las editoras nacionales. Que nosotros sepamos, no existen en ningún otro país como tales editoriales propiamente dichas y con funciones comerciales perfectamente concretas. En ninguna industria puede admitirse como competencia leal la del propio Estado, por la enorme desproporción que existe entre los medios y elementos de que dispone, en relación con un industrial particular, e incluso con una poderosa Sociedad Anónima» (RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, *Asamblea*, pp. 5-6).

²³ Esto es, por ejemplo, lo que sucedió con Gredos, según cuenta Hipólito Escolar: «Un amigo profesor de la escuela de comercio nos redactó el contrato y nos asesoró sobre el papeleo para empezar a funcionar. Nos recomendó que la sociedad apareciera, de momento, como empresa individual y yo no tuve inconveniente en prestar mi nombre» (ESCOLAR SOBRINO, *Gente*, p. 74).

de mujeres del Opus Dei, donde se instaló más adelante un mueble archivador con numerosas referencias bibliográficas. En el día a día, el alma y motor de aquella iniciativa fue María Jiménez Salas, una de las primeras chicas que frecuentó el centro de la calle Jorge Manrique pero que nunca formó parte del Opus Dei. Era hija de Inocencio Jiménez, catedrático de Derecho Penal en la Universidad de Zaragoza, donde había sido profesor de san Josemaría, al que le unía una buena amistad. Pasó más tarde a ejercer su cátedra en la Universidad Central de Madrid. Perteneció igualmente a la Junta para Ampliación de Estudios. Uno de sus hijos frecuentó en los años treinta los medios de formación cristiana que se impartían en la Academia DYA. Terminada la contienda, Inocencio Jiménez actuó como presidente del tribunal académico que juzgó la tesis doctoral en Derecho Civil del fundador del Opus Dei²⁴. Falleció en 1941. La madre de María Jiménez era Juana Salas, conocida activista del feminismo católico español en los años veinte²⁵.

En 1943 Jiménez Salas trabajaba en el CSIC, como vicesecretaria de la revista *Arbor* y, desde el año anterior, frecuentaba el centro del Opus Dei de la calle Jorge Manrique²⁶. Conoció al fundador en 1939, en casa de su familia, y le ayudó casi inmediatamente en cuestiones relacionadas con los libros: le regaló un buen número de obras infantiles para niños de las catequesis que impartían los jóvenes de la Obra y sus amigos; se preocupó por organizar una pequeña pero escogida biblioteca en el centro de la calle Jorge Manrique²⁷ y ayudó personalmente a san Josemaría en la búsqueda de imprenta

²⁴ Testimonio de María Jiménez Salas, Madrid, 15 de septiembre de 1975, AGP, serie A.5, 220-3-7, pp. 1-2.

²⁵ Cfr. Inmaculada BLASCO, *Ciudadanía femenina y militancia católica en la España de los años veinte: el feminismo católico*, en Carolyn P. BOYD (coord.), *Religión y política en la España Contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 187-207.

²⁶ María Natividad Jiménez Salas (Zaragoza, 1910 – Madrid, 1999) estudió en Zaragoza antes de la Guerra Civil y se instaló en Madrid con su familia después de la contienda. Realizó un estudio sobre *Vida y obras de D. Juan Pablo Forner y Segarra*, en 1944, por el que recibió el premio Duque de Alba de la Real Academia Española. Estuvo siempre vinculada con el CSIC donde, además del libro anterior, publicó en 1958 *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna y Santa Teresa de Jesús: bibliografía fundamental*. Con Josefina de la Maza publicó también *Vida de San Juan de la Cruz*.

²⁷ Así lo demuestra esta anotación del diario correspondiente al 9 de agosto de 1943: «Esta tarde vino María Jiménez con dos chicas, que no saben nada de la Obra pero que nos han hecho muy buen efecto. Habían buscado un libro que las interesaba en el Consejo y no lo habían encontrado, providencialmente estaba en nuestra biblioteca y pudieron consultarle. Esto, sin duda, debió hacerles muy buen efecto». Diario del centro de la calle Jorge Manrique, Madrid, AGP, serie U.2.2, D-1005.

y corrección de pruebas de su libro *La Abadesa de las Huelgas*. La primera noticia sobre su implicación en la editorial Minerva, y la primera noticia también sobre esta iniciativa, la encontramos en una anotación realizada por Narcisa González Guzmán en el diario del centro de mujeres de la calle Jorge Manrique, el 26 de mayo de 1943. Es así de simple: «A última hora estuvo María Jiménez que trajo algunas cosas de la editorial»²⁸. Hasta ese momento nada en el diario hace pensar que se está acometiendo una iniciativa semejante. La única referencia anterior que quizá, implícitamente, se encuentre relacionada con ella, es una del 3 de enero de aquel mismo año, en que González Guzmán escribe de forma lacónica: «Hablé con el Padre [J. Escrivá] por la tarde. Proyectos admirables que se realizarán pronto»²⁹. Puede que entre esos “proyectos admirables” estuviera ya en la mente de san Josemaría el animar a algunas mujeres del Opus Dei a que pusieran en marcha una editorial, con la ayuda de otras personas.

Es posible que, aparte de a sus colaboradores más cercanos, fuera María Jiménez Salas la persona a la que por primera vez habló san Josemaría de la idea que bullía en su cabeza respecto a la editorial. Quizá porque en ella encontró a la persona más capaz en aquel momento de asumir personalmente ese deseo muy general, y de llevarlo a la práctica con iniciativa, libertad y seriedad profesional. De hecho, el trabajo pivotó de manera esencial sobre los hombros de esta joven, como explícitamente aparece en el diario del citado centro³⁰. El

²⁸ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, Madrid, AGP, serie U.2.2, D-1005, anotación del 25 de mayo de 1943.

²⁹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1004, anotación del 3 de enero de 1943.

³⁰ «Estuvo charlando un rato con nosotras el Padre [J. Escrivá], que nos dijo [...] que lo de la editorial [...] iría sobre María Jiménez pues nosotras no tenemos tiempo materialmente» (Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1006, anotación del 10 de noviembre de 1943). Por otra parte, María Jiménez era muy consciente de esta responsabilidad casi exclusiva: «Se fue [María Jiménez] a la biblioteca para ordenar lo de la editorial y yo me fui con ella [...]. Se la veía disfrutar mucho con tanto papelote [...] [María Jesús –cuyo apellido no ha sido posible identificar–] vino cuando aún estaba María Jiménez y esta dijo [que] había estado poniendo los primerísimos cimientos en la cuestión editorial» (Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1006, anotación del 20 de noviembre de 1943). La madre de María Jiménez, Juana Salas, también estaba convencida de que su hija era la pieza clave de la editorial: «María va todas las semanas una o dos veces, pues allí están las oficinas de Minerva, la editorial que ella rige por hoy, mientras adiestra a otras chicas de allí [...] y hablan por teléfono por cosas de la editorial. Pero ella no tiene vocación [a la Obra], aunque sí las tiene como cosa propia. [...]. Conocemos mucho al fundador y nos quiere de verdad». Carta de Juana Salas a unos parientes, 9 de mayo de 1945, en Anexo a Testimonio de María Jiménez Salas, AGP, serie A.5, 220-3-4.

testimonio de la propia Jiménez Salas pone de manifiesto el enorme interés con el que acogió la idea y la seguridad con la que empezó a tomar decisiones:

Como yo era amiga de libros y de trabajos de investigación [...], [J. Escrivá] me habló del interés que tenía por conseguir una editorial de libros de formación doctrinal religiosa. Era consciente de que mucha gente inteligente, que hubiera leído libros de espiritualidad bien presentados y normales, sentían malestar ante los que solían editarse: con tapas negras y malas ilustraciones. Había que hacer esta literatura atractiva, también en la presentación, pensando en hacerlos no demasiado arduos, ni interminables; que, al mismo tiempo, fueran sólidos, con doctrina.

Me puse a trabajar [...] con ganas. Pensé en el nombre de la editorial – Minerva– que luego resultó ser nombre repetido y hubo que cambiarlo, y comenzamos una colección que se llamaría Neblí y tendría como lema el de San Juan de la Cruz: “Volé tan alto, tan alto”³¹.

De todas maneras, hasta el momento en que Jiménez Salas comenzó en serio con la editorial Minerva, el fundador del Opus Dei había hablado en algunas ocasiones a las mujeres del Opus Dei sobre las tareas apostólicas que con el tiempo llevarían a cabo, las mismas que los varones pero también otras, específicas suyas. Encarnación Ortega recordaba muchos años después la “sensación de vértigo” que le produjo en 1942 la enorme fe de san Josemaría y sus palabras “soñad y os quedaréis cortas”: «En una de esas charlas, san Josemaría trazó, ante ese pequeño grupo inicial, un amplio panorama de posibles actividades apostólicas: granjas para campesinas; casas de capacitación profesional para la mujer; residencias de universitarias; actividades relacionadas con la moda; casas de maternidad; librerías y bibliotecas circulantes; etc.»³².

La dedicación a la administración doméstica de los centros del Opus Dei era tan solo una de las tareas a las que se dedicarían las mujeres de la Obra, aunque resultara imprescindible para que las casas del Opus Dei fueran hogares de familia. Pero no era lo único que iban a hacer, ni mucho menos. En este sentido, María Jiménez recordaba que –como a las de Jorge Manrique en los comienzos– san Josemaría le había hablado también a ella, con una gran fe,

³¹ Testimonio de María Jiménez Salas, Madrid, 15 de septiembre de 1975, AGP, serie A.5, 220-3-7, p. 5.

³² María MERINO, *Ortega Pardo, Encarnación (Encarnita)*, en José Luis ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos-Roma, Monte Carmelo – Instituto Storico San Josemaría Escrivá, 2013, p. 924.

sobre algunos apostolados específicos que deseaba que desarrollaran las fieles del Opus Dei, como «una editorial que quería que se empezase en un pueblo [...] de Navarra y que la llevarsen [...], incluso material y técnicamente; de las casas de moda como influencia en la forma de vestir de la mujer y sobre el buen gusto; de las revistas femeninas con perspectivas mundiales; del apostolado con personas de todas clases sociales, [...] con campesinas, [...] y con empleadas del hogar»³³. Por algún motivo, el fundador de la Obra encomendó especialmente algunas iniciativas apostólicas relacionadas con el mundo de los libros a las mujeres del Opus Dei. El mundo femenino, y sobre todo las jóvenes, era el sector social que más cambios había empezado ya a sufrir. Desde los años diez del siglo XX las chicas habían comenzado a penetrar en el mundo de la universidad, de la cultura y del trabajo profesional. El fenómeno era lento, pero imparable. Y en aquella España de los primerísimos años cuarenta parecía abrirse un foso entre las jóvenes intelectuales (sincera o afectadamente interesadas por la cultura) y las que se dedicaban al hogar, o esperaban hacerlo tras el matrimonio. Parece que no era muy normal aunar ambos tipos de cualidades en la misma personalidad.

San Josemaría describía horizontes amplios ante las mujeres que en esos años se acercaban a la Obra. Era claro, a la vez, que todas ellas tenían que saber “hacer hogar”. El hecho de “llevar una casa” no podía convertirse en una carga imposible de gestionar, aunque hubiera casos en que esa no fuera su actividad favorita. Escribe Narcisa González Guzmán en el diario del centro Jorge Manrique, el 16 de junio de 1943: «Vino el Padre. Al poco tiempo llegó María Jiménez, que se confesó y después bajó a la biblioteca donde estuvimos hablando con el Padre. Me hace mucha gracia la cara que pone María [Jiménez] en cuanto el Padre habla de “llevar una casa, guisar casero”. María [Jiménez] está en su elemento entre libros. Nunca hará otra cosa». Y al día siguiente, 17 de junio anota de nuevo:

A las nueve, al volver a casa después de algunas compras, encontré a María Jiménez en el oratorio. Después bajó a charlar conmigo. Como me figuré ayer, la dejó el Padre hecha polvo con lo de “llevar la casa”. [...] Pierde el equilibrio en cuanto la sacan de la editorial y la hablan de cocinar, etc. y me parece a mí que antes de que llegue esa labor específica de que habla el Padre va a haber muchas generaciones de cocina³⁴.

³³ Testimonio de María Jiménez Salas, Madrid, 15 de septiembre de 1975, AGP, serie A.5, 220-3-7, p. 8.

³⁴ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1007, anotaciones de los

Aunque González Guzmán no dejaba de tener razón, sin embargo en cierto sentido también se equivocaba. Porque en esos mismos momentos –y eran los primeros tiempos de las mujeres en el Opus Dei– además de “la cocina” ya estaban siendo alentadas para desarrollar una editorial con sentido apostólico; y muy poco después llegaría la dirección de una residencia universitaria en Madrid, Zurbarán³⁵. Es decir, en todo caso, san Josemaría estimulaba a las mujeres de la Obra –cualquiera que fuera su interés o nivel intelectual de base– a alcanzar una personalidad madura, imprescindible para desarrollar las actividades que habrían de llevar a cabo, como colaborar en el gobierno del Opus Dei, ocuparse de la formación humana, espiritual-religiosa, doctrinal, apostólica y profesional de las chicas que iban pidiendo la admisión, y la tarea de hacer de la Obra una familia, que en eso consistía el cuidado de la atención doméstica de los centros de varones y mujeres.

A la vez, sin embargo, el hallarse en los comienzos del Opus Dei exigía renunciaciones a todos sus miembros, que quizá más adelante no llegarían a ser necesarias. En este sentido, por aquellos mismos años, el fundador dijo a María Jiménez en una ocasión: «Mira a Nisa [Narcisa González Guzmán] ¡sabe tres idiomas y de momento friega muchos platos! ¡los que he fregado yo y no se me caían los anillos, porque no los tengo! Si yo no hubiera renunciado a mi carrera, a mis ideales humanos... y como yo, todos mis hijos...»³⁶.

días 16 y 17 de junio de 1943. María Jiménez Salas estaba escribiendo en aquellos días una biografía de san Juan de la Cruz, con prólogo de Josefina de la Maza. Pensaba presentarla a un premio literario.

³⁵ Otros comentarios del diario en el sentido que venimos diciendo, algo posteriores a estas fechas: «Después de comer [...] recogimos deprisita pues habían quedado en venir María Josefa y Lola Gómez Molleda y no sabíamos cuando se presentarían [...]; a las ocho menos cuarto se presentaron [...], se llevaron una ovación, pero gracias a los estudios se defendieron. Como todas las intelectuales no se las puede hablar de coser pues suelen decir que no saben» (Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1007, anotación del 25 de marzo de 1944). «María vino a las cinco con la chica que había avisado y estuvieron hasta las 8.30. Resulta bastante difícil mantenerse no haciendo el ridículo con personas tan leídas». «Por la tarde vino María Jiménez con una chica que se llama Trinita y es escritora, tiene buen fondo aunque resulta un tanto extravagante» (Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1009, anotaciones del 4 de abril y del 9 de mayo de 1945).

³⁶ Testimonio de María Jiménez Salas, Madrid, 15 de septiembre de 1975, AGP, serie A.5, 220-3-7, pp. 8-9.

Es decir, que los primeros tiempos del Opus Dei fueron de renunciaciones excepcionales para todos sus miembros, incluido el fundador.

EL PRIMER LIBRO: *VICTORIA DEL AMOR* (1944)

De cualquier manera, el diario de Jorge Manrique de los años 1943 y, sobre todo, 1944, está repleto de anotaciones sobre el trabajo de María Jiménez –y de otras, fundamentalmente Encarnación Ortega y Guadalupe Ortiz de Landázuri– en las cuestiones de la editorial. El primer libro que decidieron llevar a la imprenta fue la tercera parte del *Abecedario espiritual*, del beato Francisco de Osuna. Le pusieron libremente el título de *Victoria del Amor*, y quedó precedido por un breve prólogo que escribió María Jiménez.

Muchas veces el diario no deja claro qué tipo de trabajos concretos se están desarrollando, pues se habla en general de «las cosas de la editorial». Pero sí podemos afirmar que se hacían muchas fichas de libros y que María Jiménez llevó a bastantes amigas y compañeras suyas para que le ayudasen en esa tarea. Ella se dedicaba con gran ahínco a esta actividad a la salida de su trabajo en el CSIC. A partir de la primavera de 1944 encontró gran ayuda para las cuestiones de la editorial en Guadalupe Ortiz de Landázuri, licenciada en Químicas y profesora de un colegio, que había pedido la admisión en el Opus Dei recientemente. Desde ese momento se conocen con más detalle las actividades editoriales. Se solicitaron ya varios presupuestos para la salida del primer libro y Jiménez y Ortiz de Landázuri los estudiaron con detenimiento el 25 de mayo, decidiéndose por la imprenta de Blass, a la que acudieron el día siguiente. El 2 de junio ambas visitaron la feria del libro, acompañadas esta vez por Carmen Gutiérrez Ríos, hermana de un compañero del CSIC de María Jiménez, y que pronto pediría la admisión en la Obra. Era la primera vez, después de la Guerra Civil, que se celebraba este acontecimiento cultural, que tuvo un gran éxito y se desarrolló en el Paseo de Recoletos entre el 28 de mayo y el 9 de junio de 1944. El 7 de junio la imprenta tuvo listo el primer original del libro, y todas las del centro de la calle Jorge Manrique trabajaron con denuedo en cuestiones que quedaban pendientes (y que no sabemos cuáles son, pero que quizá estuvieran relacionadas con la corrección de pruebas de imprenta o la preparación de papeles y documentos para presentar el libro a la censura). En mes y medio calculaban

tener la obra ya impresa y disfrutaban haciendo planes sobre el futuro³⁷. No les faltaba entusiasmo, pero tampoco eran conscientes de que la industria editorial española acababa de entrar en una de sus peores crisis: los libros no eran precisamente el bien más demandado por una sociedad a la que todavía quedaban muchos años de cartilla de racionamiento³⁸.

El 17 de junio comenzó una nueva fase, la de dibujar el emblema de la editorial, el de la colección Neblí y el chaleco del futuro libro. El día 18, como indica el diario, estuvieron hablando con la persona que iba a encargarse del trabajo, un joven estudiante de arquitectura llamado Luis Borobio³⁹. María Jiménez le indicó qué divisa querían para el emblema de Minerva: “in angello cum libello” (en un lugar apartado, con un pequeño libro). Borobio realizó ambos dibujos (la diosa y el neblí) durante las vacaciones de verano de 1944, en Panticosa. La divisa procede del epitafio de Tomás de Kempis. Para dibujar a la diosa, el autor se inspiró en un libro de 1561, «cuya marca [...] era un ángel [...] sosteniendo un escudo». Sin alas y con casco guerrero, el ángel pasó a convertirse en la diosa griega de la sabiduría, emblema de la nueva editorial⁴⁰.

Mientras tanto, en Madrid, el trabajo seguía siendo abundante. El 24 de junio, hablando con san Josemaría, Narcisa González Guzmán y Encarnación Ortega se plantearon la posibilidad de contar con imprenta propia para abaratar costes⁴¹ (quizá fue entonces cuando existió la oportunidad de conseguir esa imprenta-editorial de Navarra que recordaba María Jiménez). En aquellos

³⁷ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1007, anotaciones del 25 y 26 de mayo, 1 y 7 de junio de 1944.

³⁸ Documento en el que se detallaba qué bienes básicos de consumo y qué cantidades concretas se podían adquirir, por persona, en el mercado. Su uso fue obligatorio en España después de la Guerra Civil hasta 1951.

³⁹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1007, anotaciones del 17 y 18 de junio de 1944.

⁴⁰ Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Santo Rosario*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ – Constantino ÁNCHEL – Javier SESÉ, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2010, p. 26. El emblema es el dibujo de una figura simbólica, al pie de la cual se escribe una divisa (o lema) que formula un ideal, asumido como norma. Las editoriales suelen tener todas un emblema y una divisa, y a veces también las poseen las colecciones particulares dentro de un mismo sello editorial. Es lo que ocurría en el caso de Minerva, cuya primera colección se llamaba Neblí. Con la palabra chaleco se denomina en este contexto a la sobrecubierta o forro exterior de papel que a veces suelen llevar los libros para proteger las tapas. Permite la impresión de dibujos o fotos, dando así un aire más alegre y atrayente al volumen.

⁴¹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1007, anotación del 24 de junio de 1944.

años lo habitual en las tareas editoriales era disponer de imprenta propia pues, en caso contrario, era fácil ser considerado como un advenedizo⁴². El hecho de que Minerva se planteara esta posibilidad nos muestra la seriedad del proyecto, pequeño pero con brío y aspiraciones. Muchas chicas siguieron acudiendo a Jorge Manrique durante ese verano y no era raro que algunas de ellas quisieran ayudar en los diversos menesteres relacionados con Minerva: hacer fichas de libros, ver las posibilidades para conseguir otros... y corregir pruebas, tarea que les ocupó hasta el 14 de julio. Unos días antes, el 8 de julio, se habló por primera vez en el diario de que el siguiente libro de Minerva sería *Santo Rosario*. Mientras tanto, ya debían haber llegado los dibujos de Borobio, pues el 18 de julio –después de una intensa tarde de trabajo– se anota en el diario que «hicimos una nota para enviar al dibujante con todas las indicaciones que nos parecieron oportunas». Entre el 20 y el 26 de julio María Jiménez Salas ultimó el prólogo de *Victoria del Amor*, donde dejó claramente escrito el objetivo de la nueva editorial: «La Editorial Minerva comienza con alegría la tarea de ofrecer lecturas de noble calidad literaria, presentadas con atractiva dignidad tipográfica, a los lectores de España»⁴³. Durante los primeros días de agosto siguieron las idas y venidas a la imprenta de Blass, motivadas no sólo por *Victoria del Amor* sino también por *Santo Rosario*, en el que ya estaban trabajando. El 9 de agosto Jiménez Salas y Ortiz de Landázuri dedicaron toda la tarde a los últimos detalles de su primer libro: encuadernación, índice, algunas correcciones... Y entre el abundante trabajo, surgieron nuevos planes: «Empezamos a pensar en otro libro que podría salir para diciembre sobre cosas de Navidad, ya que nos parece convendría intercalar en esta colección de vez en cuando algo también de clásicos pero un poco más ligero, para que la gente no nos tenga por *tostones*».

El 20 de agosto María Jiménez, que se había marchado unos días de vacaciones a la sierra, pero que no dejaba de trabajar, envió por correo una reseña de *Victoria del Amor* para la revista *Bibliografía Hispánica*, y el texto de “la hoja de propaganda” para enviar a las librerías. Todavía el libro no estaba totalmente ultimado, pues el 22 de agosto se corrigieron las últimas pruebas. El dibujo del neblí no había quedado bien en la imprenta, así que se decidió llevarlo a un fotograbador. El resultado fue tan bueno que siguieron la misma conducta con el emblema de la editorial, aunque ya se había hecho

⁴² Cfr. Fernando DE LANZAS (dir.), *Conversaciones con editores. En primera persona*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, Siruela, 2006, p. 250.

⁴³ FRANCISCO DE OSUNA, *Victoria del Amor*, Madrid, Minerva, 1944, p. 13.

en la imprenta. Se trata de una pequeña muestra de cómo se cuidaron todos los detalles de este primer libro de la editorial Minerva.

Como de distribución tampoco sabían mucho, Guadalupe Ortiz de Landázuri visitó el 29 de agosto al señor Guirnaldas, del sindicato del libro, quien supo darle ideas prácticas e incluso se ofreció a orientar a la nueva editorial en estas cuestiones⁴⁴. El 2 de octubre Álvaro del Portillo, que había sido ordenado sacerdote meses antes, fue nombrado censor de la editorial por el arzobispado de Madrid. Otorgó el *nihil obstat* a *Victoria del Amor* el día 4 de ese mismo mes. Se habían realizado durante septiembre y octubre las gestiones para la encuadernación, y el día 17 de este último llegaron al centro de la calle Jorge Manrique los dos primeros ejemplares. Casi un mes más tarde, el 12 de noviembre de 1944, podemos leer en el diario del centro: «Tenemos ya en casa los 1000 ejemplares del libro, estamos contentísimas, nos parece mentira verlo. A ver si lo vendemos enseguida». Y el día 14 escribe la redactora, Encarnación Ortega: «Todo aquello de lo que el Padre [J. Escrivá] nos ha hablado va siendo una realidad más deprisa de lo que creíamos»⁴⁵. Hay que recordar que, tan solo un año antes, Ortega había sufrido una especie de vértigo ante el panorama apostólico que san Josemaría les estaba abriendo.

En la guía *Libros publicados en España 1944*, la primera de su especie después de la Guerra Civil, aparecía el siguiente registro en la página 35: «393 Osuna, Francisco de, *Victoria del Amor*. Madrid.-Editorial Minerva.- (1944).-156 páginas+2 hojas, 13 com.-Tela.- (Colección Clásicos Neblí) 10, 00»⁴⁶.

Si Minerva fue una editorial muy similar a las de su época en cuanto a su origen y objetivos, escasez de medios y de personas, lo fue igualmente en cuanto a tiradas y precios. *Victoria del Amor*, con mil ejemplares, se encontraba dentro de los cánones habituales de un libro que no fuera de literatura. Y lo mismo podemos decir del importe: los libros populares no subían de las cinco pesetas. A partir de esa cantidad se trataba de obras que ya gozaban

⁴⁴ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1007, anotación del 29 de agosto de 1944.

⁴⁵ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1008, anotaciones del 12 y del 14 de noviembre de 1944. La notificación de Álvaro del Portillo como censor el día 2 de octubre, en AGP, Diario del centro de la calle Lagasca, D 150/6. En cuanto a la fecha del *nihil obstat* otorgado por el censor, cfr. FRANCISCO DE OSUNA, *Victoria*, p. 6.

⁴⁶ La obra en cuestión no contiene una relación de editoriales. En el índice aparecen por orden alfabético todos los autores y la referencia numérica para encontrarlos en el interior (en nuestro caso, 393).

de cierta calidad material y de contenido. De ahí que el precio (diez pesetas) parezca muy adecuado. Recordemos que solo las editoriales dedicadas a la ficción se podían permitir el lujo de “grandes” tiradas de cinco mil ejemplares; y que la colección Áncora y Delfín, que era de este tipo, vendía sus publicaciones casi al doble del precio que tenía *Victoria del Amor*. Lo último que hay que reseñar de esta primera obra de Minerva es que se trataba de una edición cuidadísima, podemos hablar con toda propiedad de un pequeño y precioso libro. Sus dimensiones eran de 7’50 x 12’50 cm. El ejemplar que se guarda en la Universidad de Navarra no conserva el chaleco, por lo que no podemos apreciar el dibujo que hizo Luis Borobio para él. Sin embargo, este aseguró en su momento, con tono bromista, en carta dirigida a Pedro Casciaro: «He cogido [...] la *Victoria del Amor* y ya la he dibujado. [...]. Si se trataba de camuflar que era un libro pío, está conseguido..., pero quizás tenga pinta de novela»⁴⁷. Las editoras pudieron comprobar que efectivamente la tenía. En este sentido, el diario del centro comentaba de manera divertida que en la librería de ferrocarriles se vendían cada mes siete u ocho ejemplares: «Nos hace mucha gracia pensar que la gente al comprarlo (como está presentado tan agradable) creerá que es una novela rosa, pero como durante el viaje se suele leer, se lo leerán y quien sabe el fruto que para alguien puede tener»⁴⁸.

LA COLECCIÓN LITERARIA “AYER Y HOY”

La dedicación a Minerva de algunas mujeres del Opus Dei fue comentada y a veces exagerada. Ocurrió esto desde finales de 1944 y durante 1945, los meses en el que se hicieron los planes más ambiciosos, aunque luego no llegaron a salir. Así, Teresa Morán, que más tarde (1947) pediría la admisión en la Obra, dejó escrito:

En 1945 una compañera de colegio, me refirió como se había encontrado casualmente, con una profesora –también del colegio– [...]. Era Guadalupe [Ortiz de Landázuri].

⁴⁷ Carta de Luis Borobio a Pedro Casciaro, Panticosa, 1 de junio de 1944, AGP, pendiente de catalogación.

⁴⁸ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1009, anotación del 7 de mayo de 1945.

De lo que hablaron, de cómo era su nueva casa etc., solo pude sacar una idea totalmente equivocada. Ya que según su manera de ver [...] solo se dedicaban a editoriales. Aunque a ella la parecía que también debían cuidar personalmente la casa –que era muy bonita–⁴⁹.

Por aquella época en su correspondencia con personas que ya eran de la Obra o querían serlo, Encarnación Ortega se refería con frecuencia a la editorial, como en la carta que escribió a Enrica y Fina Botella el 1 de marzo de 1945: «Ahora un encargo de nuestra Editorial muy importante: querríamos que fueseis a España Industrial [...] y pidierais precio de telas de encuadernación en verde y gris. Hacedlo lo antes posible y con mucho interés, es para encuadernar los 5000 ejemplares del *Santo Rosario* que va a quedar precioso».

O en la que redactó para Juana María Picó, de Valencia, el 23 de mayo de 1945: «Y en cuanto a la pintura no te faltarán ocasiones para ejercitarla, tanto para cuadros y demás de nuestras casas como para portadas de los libros que publique nuestra Editorial»⁵⁰.

Incluso la madre de María Jiménez, Juana Salas, que conocía de cerca los apostolados del Opus Dei y al propio fundador, animando a los padres de una sobrina suya que quería pertenecer a la Obra, les escribía sobre la editorial:

Que vaya metiéndose en resmas y en la técnica de pruebas, grabados, etc.... aunque sea sólo en teoría. Que vean que entiende de esas cosas para tener pie para que la dediquen a eso. Porque van a por la imprenta y a la encuadernación, y hará gran papel; y distribuyen los libros, que aunque ahora comienzan, tienen propósito de hacer hasta novelas. Y esperan tener alguna máquina de componer. Veremos lo que saben hacer⁵¹.

Efectivamente, entre finales de 1944 y principios de 1945, con el ánimo alto por la salida del primer libro, y trabajando ya en el segundo (*Santo Rosario*)⁵², la editorial Minerva soñaba con su expansión. En octubre de 1944 comenzaron los planes en firme para siguientes publicaciones. Como no

⁴⁹ *Historias de la vocación*, AGP, serie U.1.2.

⁵⁰ AGP, Correspondencia de Encarnación Ortega, pendiente de catalogación.

⁵¹ Carta de Juana Salas a unos parientes, 1 de junio de 1945, en Anexo a Testimonio de María Jiménez Salas, AGP, serie A.5, 220-3-4.

⁵² Sobre este libro no se va a ocupar el presente artículo, ya que su relación con la editorial Minerva está extensamente tratada en la edición crítica dirigida por Pedro Rodríguez, que ha utilizado entre otras muchas fuentes los Diarios del centro de la calle Jorge Manrique.

contaban con medios económicos estuvieron pensando en personas conocidas que no cobrasen por escribir un libro, o en gente fallecida hacía más de ochenta años, límite marcado por la ley para no pagar derechos de autor. Se anotaban en el diario afirmaciones frecuentes como «Van a salir cosas muy monas [...]. Mucho y muy bueno se hará en nuestra Editorial [...]. Dedicamos mucho rato a buscar título para la colección de lecturas amenas que pronto empezaremos a publicar»⁵³.

En noviembre y diciembre de 1944 tuvo lugar la acción más incisiva de distribución de *Victoria del Amor* por las librerías de Madrid que hicieron las propias residentes de Jorge Manrique, trabajaran directamente en la editorial o no. Imprimieron una especie de tarjetones publicitarios y también papel para pedidos con el emblema de la diosa Minerva. El 18 de noviembre ambas visitaron la Biblioteca Nacional para realizar el Registro de la Propiedad Intelectual. Pasaron después por varias librerías para ofrecer *Victoria del Amor* y volvieron muy contentas por todas las alabanzas que había recibido la obrita. Según los cálculos de ese día habían logrado vender cuarenta y seis ejemplares en firme y dejado algunos otros en depósito. Las mañanas y tardes de muchas jornadas de noviembre y diciembre estuvieron dedicadas a esta actividad y a otras de la editorial, sobre todo por parte de Jiménez Salas, Ortiz de Landázuri y Ortega⁵⁴. El libro tuvo buenas críticas, siendo la mejor la de la revista *Signo* (de la Juventud de Acción Católica). A pesar de todo, como dejó escrito María Jiménez, «hubo muchas dificultades económicas y los distribuidores pedían el 30% o más sobre la venta y apenas se vendió»⁵⁵. En cualquier caso, el reparto directo a cargo de las propias editoras, librería por librería de Madrid⁵⁶, es un hecho certificado por el diario desde el primer momento de

⁵³ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1008, anotaciones de los días 21, 25, 28 y 30 de octubre de 1944.

⁵⁴ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1008, anotaciones de los días 18 y 20 de noviembre de 1944, y 2, 4 6, 9, 23 y 28 de diciembre de 1944. Enseguida las gestiones más prácticas empezaron a hacerlas muchas de las que se acercaron al Opus Dei en el centro de la calle Jorge Manrique. Recuerda Dorotea Calvo, que pidió la admisión en septiembre de 1945, que le enviaron a hacer varios recados y entre ellos «pagar algo de una imprenta de la que no tenía ni idea. Yo pensé: ¿cómo se fian de mí hasta este extremo?» (*Historias de la vocación*, AGP, serie U.1.2.).

⁵⁵ Testimonio de María Jiménez Salas, AGP, serie A.5, 220-3-7, p. 5.

⁵⁶ Conocemos los nombres de algunas de esas librerías, gracias al Archivo María Jiménez Salas. La caja 6 de dicho Archivo contiene una carpeta con el nombre de Editorial Minerva, donde se encuentran varias octavillas y otros papeles sueltos y una pequeña libretita, todo ello con anotaciones referentes a la editorial. Se trata en total de diecinueve documentos y parece que pueden ser fechados el año 1945, entre el mes de febrero y el momento de salida de la tercera edición de *Camino*, ya que se habla de este libro. Las librerías madrileñas a

su salida y durante muchos meses después. Recibieron también algún pedido por correo de otras ciudades, como Sevilla, Cáceres y Valencia⁵⁷.

Meses más tarde, a partir de 12 de junio de 1945, repetirían las visitas a las distribuidoras de Madrid, esta vez para la difusión de *Santo Rosario*. Las condiciones seguían siendo similares⁵⁸.

El 16 de enero de 1945, el diario del centro de la calle Jorge Manrique anota un comentario de san Josemaría (que no era el primero) sobre la necesidad de encontrar un inmueble más espacioso y más céntrico. También les dijo que había encargado que les prepararan un repostero grande con el dibujo del neblí, para que decorase la editorial. En aquellos momentos María Jiménez y Guadalupe Ortiz de Landáuzuri trabajaban en firme sobre el libro *Santo Rosario* y, mientras tanto, seguían con otras gestiones de Minerva. El 20 de enero de 1945 les llegó el prólogo del que querían que fuera su segundo volumen en la colección Neblí, *Subida al monte Sion*. Lo había escrito Baldomero Jiménez Duque, gran amigo de Josemaría Escrivá, que se mostraba en una carta dispuesto a ayudarlas en lo que hiciera falta.

En este contexto marcado por la ilusión de los comienzos, surgieron ideas y proyectos. Hacia el mes de febrero tenían ya más o menos pergeñada una nueva colección “Ayer y Hoy”, donde querían publicar libros de narraciones cortas, de diversas autoras⁵⁹. El Archivo María Jiménez Salas contiene una relación de autoras y títulos bajo una frase que indica que esos cuentos se los mostraron al fundador del Opus Dei el día 23 de febrero de 1945. Entre las escritoras y narraciones elegidas encontramos a Josefina de la Maza, hija

las que se ofreció *Victoria del Amor* con total seguridad fueron, quizá entre otras que no conocemos, Afrodisio Aguado, Casa del Libro, Librería Aguilar, Librería Bailly-Ballière, Librería Beltrán, Librería de Ferrocarriles, Librería EPESA, Librería Franco-Española, Librería Maqua, Librería Orvi, Librería Pérez Galdós, Librería Plutarco y Librería Prieto, Librería Religiosa, Librería Romo, Servicio Comercial del Libro. Algunos de los dueños o encargados eran conocidos personales de María Jiménez Salas. No parece que estas visitas las hiciera ella sino que las dejó preparadas para que las llevaran a cabo las de Jorge Manrique (Archivo María Jiménez Salas, caja 6, carpeta editorial Minerva, documento 19).

⁵⁷ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1009, anotación del día 16 de febrero y 10 y 11 de mayo de 1945.

⁵⁸ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1010, anotaciones de los días 12, 13, 19, 21 y 27 de junio de 1945.

⁵⁹ Archivo María Jiménez Salas, caja 6, carpeta Editorial Minerva, documento 9. Algunas de estas autoras eran conocidas, como Josefina de la Maza, pero otras debutaban en el mundo de la literatura. Evidentemente se trataba de una idea audaz para el momento publicar un libro de cuentos escritos exclusivamente por mujeres y donde muchas de las autoras eran noveles.

de Concha Espina⁶⁰ (*Las tres hermanas grises*), María de Madariaga (*Mes de mayo*), Isabel González Ruiz (*Concurso literario*), Elisa Sancho Izquierdo (*Nubes y charcos*), Ana María Ullastres (*Hoy hace diez años*), Rosa Viejo (título ilegible) y *La gata que se enamoró de las rosas*, de una escritora llamada posiblemente Gracia Quijano, aunque el apellido no resulta muy legible. Lo mismo cabe decir de Juanita ¿Espinós? cuyo cuento se titulaba *Juan María*. Había también una tal Leticia, que prefiere el anonimato por apellido y cuyo cuento se titulaba *María soñó con ser mayor*. Parece que les sirvió de guía para organizar este volumen un libro con narraciones cortas, editado en inglés, que consiguió Mercedes Hernández, una amiga de Jiménez Salas⁶¹.

Pero en el Archivo María Jiménez Salas existe otro documento titulado *Cuentos, ampliar*, donde aparecen varias mujeres ganadoras del Premio Nobel y expertas en narraciones cortas: Selma Lagerlöf (1914), Grazia Deledda (1926) y Gabriela Mistral (1945). Encontramos igualmente los nombres de dos escritoras que fueron candidatas al mismo galardón, como Concha Espina y la italiana Ada Negri. Estaban además Emilia Pardo Bazán (1851-1921)⁶², Blanca de los Ríos (1859-1956)⁶³, la neozelandesa Katherine Mansfield (1888-1923)⁶⁴, María de Zayas (1590-1661)⁶⁵, George Eliot (1819-1880)⁶⁶, George Sand (1804-1876)⁶⁷, Fernán Caballero⁶⁸, Rosalía de Castro (1837-1885)⁶⁹, Matilde Serao (1856-1927)⁷⁰, Madame de Staël (1766-1817)⁷¹,

⁶⁰ Concha Espina (1869-1955) fue una novelista española, de amplia producción, que también escribió poesía, ensayos y algunas obras de teatro. Estuvo propuesta para el Premio Nobel de Literatura en 1928 y 1929.

⁶¹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1009, anotación del 28 de febrero de 1945.

⁶² Está considerada como la novelista española más importante del siglo XIX. Introdujo en España la corriente literaria del naturalismo.

⁶³ Poco conocida en España pero muy traducida en el extranjero, escritora de cuentos y estudiosa de la literatura española del siglo de oro.

⁶⁴ Educada en Queen's College de Oxford, llevó una vida muy desordenada. Sus cuentos no fueron publicados en España hasta finales del siglo XX.

⁶⁵ Escritora española del siglo de oro, cuya obra fue prohibida por la Inquisición en el siglo XVIII.

⁶⁶ Pseudónimo de Mary Ann Evans, novelista y poeta que, como muchas mujeres de su generación, utilizó un nombre masculino.

⁶⁷ Pseudónimo de Aurora Dupin, escritora francesa, de planteamientos políticos e ideológicos liberales, amante de varios artistas del momento como Chopin.

⁶⁸ Pseudónimo con el que escribía sus novelas la aristócrata española Cecilia Böhl de Faber.

⁶⁹ Poeta y novelista española, que escribió tanto en lengua gallega como en castellano.

⁷⁰ Periodista y escritora italiana de la corriente llamada naturalista o verista.

⁷¹ Mujer de amplia cultura que creó su propio salón literario en el París pre-revolucionario,

Madame de Sévigné (1626-1696)⁷², Madame de La Fayette (1634-1693)⁷³, Mademoiselle de Scudéry (1607-1701)⁷⁴ y la baronesa de Orczy (1865-1947)⁷⁵. Es evidente que esta segunda lista tiene vuelos literarios más altos que la primera, y más diversidad de géneros, pues en ella, además de las autoras de cuentos, abundan las poetisas y novelistas⁷⁶. Según se desprende de esta relación, las editoras de Minerva –o quizá más en concreto Jiménez Salas– apuntaban alto en sus aspiraciones y conocían bien el panorama de narrativa nacional e internacional, tanto clásica como moderna, escrita por mujeres.

Sin embargo, de momento, debieron pensar que sería más factible publicar en primer lugar el volumen de las escritoras noveles antes aludidas, porque el 2 de abril Encarnación Ortega y María Jiménez pidieron presupuesto a Prensa Española para el libro en cuestión. Este primer volumen de la colección “Ayer y Hoy” iba a titularse *Doce cuentos para ustedes*, algo que a Ortega se le antojaba “muy norteamericano”. Querían tirar cinco mil ejemplares (una cantidad normal para un libro de ficción) pero el presupuesto que les dieron –sin papel– ascendía a más de setenta mil pesetas. Era demasiado caro desde cualquier punto de vista. Siguieron pidiendo presupuestos a otras empresas e incluyeron ilustraciones que –también según Ortega– «son muy agradables, bastante más que estos» (los cuentos en sí mismos, que a ella en particular no le gustaban mucho)⁷⁷.

Otra idea presente desde los primeros momentos había sido una colección de libros de lecturas amenas. No llegó a tener un nombre concreto. Además todo parece indicar que enseguida decidieron incluir también novelas en la colección “Ayer y Hoy”, que en principio era solo de cuentos. Esto nos hace ver que cambiaron con cierta rapidez de criterio, ya que esa colección estaba planteada para editar narraciones cortas escritas por mujeres. El Archivo María Jiménez Salas nos ofrece algunos de los títulos y autores que

hija del que fue ministro de Luis XVI, Necker (su verdadero nombre era Anne-Louise-Germaine Necker).

⁷² Mujer culta y de elegante escritura, famosa por la abundante correspondencia que mantuvo con su hija, publicada tiempo después de su muerte. Está considerada como una de las mejores literatas del siglo XVII francés.

⁷³ Escribió *La princesa de Clèves*, que se tiene por la primera novela francesa.

⁷⁴ Está considerada como la primera mujer escritora de Francia. Abrió su propio salón literario y marcó el tono del Preciosismo. Utilizó a veces el pseudónimo de Safo.

⁷⁵ Autora de las narraciones de *La Pimpinela Escarlata*.

⁷⁶ Archivo María Jiménez Salas, caja 6, carpeta Editorial Minerva, documento 13.

⁷⁷ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1009: anotaciones de los días 16 y 20 de enero; 28 de febrero; 2, 4 y 24 de abril de 1945.

pensaban llevar a imprenta. Al igual que la mayoría de las editoriales españolas por aquel entonces, contaban con sacar al mercado bastantes traducciones, como *The World, the Flesh and Father Smith*, de Marshall, del cual apunta María Jiménez en su libreta que hay que pedir los derechos de autor; otros eran F. Barclay (*La aureola rota*), R. Bazin (*Donaciona*), G. H. Benson (*La tragedia de la reina*), E. Bordeaux (*Noviazgo de prueba*), Carlès (*Le prière de toutes les heures*), H. Joly (*Psicología de los santos*), G. Papini (*Los operarios de la mies*) y G.K. Chesterton (*El candor del Padre Brown*). Estaban previstos igualmente autores españoles, unos clásicos, como Lope de Vega o santa Teresa de Jesús, y otros más modernos como Vicente Palacio Valdés (*Sinfonía Pastoral*), el Padre Coloma (*Boy*), Concha Espina (*La esfinge maragata*, *Dulce nombre*), Félix de Llanos y Torriglia (*Isabel Clara Eugenia*), Díaz Plaja (*Visiones contemporáneas de España*), Pío Zabala (*El padre Claret*).

En una segunda relación de novelas, todas del siglo XIX, se añaden nuevos autores y obras, algunas numeradas ya con el orden que seguirían en la colección “Ayer y Hoy”: Paul Féval (*El jorobado*, número 190, *Memorias de una huérfana*, número 191), Charles Dickens (*La pequeña Dorrit*, *Historia de dos ciudades*, *Días penosos*), Wilkie Collins (*La dama de blanco*), Edmon About, (*El hombre de la oreja rota*, 1ª y 2ª parte, números 194 y 195), Juan de Ariza (*Don Juan de Austria*, números 77 y 78), Arthur Conan Doyle (*El capitán de la estrella polar*), W. M. Thackeray (*Historia de un fanfarrón*) y Alfred de Vigny (*Una historia del terror*)⁷⁸. Es decir, en general novelas francesas e inglesas del romanticismo literario.

EL GRAN PROYECTO: LA GUÍA DE LECTURAS

Junto con estos planes de lecturas amenas que siempre estuvieron en la mente de las editoras, existía un proyecto de tipo formativo: una amplia guía de lecturas que orientara al público sobre la calidad y la vertiente doctrinal-religiosa de obras literarias y de ensayo. Este tipo de trabajo se hallaba muy en consonancia con la mente del fundador del Opus Dei, que había escrito en el punto 339 de *Camino*: «Libros: no los compres sin aconsejarte de personas cristianas, doctas y discretas. —Podrías comprar una cosa inútil o perjudicial. ¡Cuántas veces creen llevar debajo del brazo un libro... y llevan una carga de basura!».

⁷⁸ Archivo María Jiménez Salas, caja 6, carpeta “Editorial Minerva”, documentos 16 y 17.

Se trataba de leer mucho, pero con discernimiento; o al menos, con la información necesaria.

Como en el caso del libro de cuentos, las editoras se hallaban al tanto de las novedades que iban saliendo al mercado y que estaban relacionadas con sus objetivos. Así, el 20 de enero de 1945, el diario del centro de la calle Jorge Manrique recoge el dato de que les ha llegado desde Valencia una guía de lecturas, editada allí por María Lázaro, que contenía ochocientos títulos de libros. Esta es la primera noticia sobre su interés en realizar algo similar, y es en este momento cuando el lector del diario entiende el trabajo constante que las ocupaba desde 1943: búsqueda de libros o de referencias bibliográficas y confección de fichas. Muchas de las chicas que aparecían por el centro de la calle Jorge Manrique en aquellos años se habían ocupado gustosas de hacer fichas para la editorial.

Además, el Archivo María Jiménez Salas contiene un amplio despliegue de lo que pretendía el proyecto. El título iba a ser *Mil libros para una muchacha de hoy*, con idea –probablemente– de superar las ochocientas referencias de María Lázaro, pues con algún elemento diferencial debía salir el nuevo libro al mercado. Este título también nos sitúa ante el público objetivo al que se dirigía Minerva, que era preferentemente el de mujeres jóvenes, aunque está claro que cualquiera de los libros que editaron, *Victoria del Amor*, *Santo Rosario* y *Camino* podían ser leídos por varones. Pero quizá en la idea fundante de la editorial se hallaba el deseo de dirigirse más directamente a la mujer para elevar quizá su nivel de aspiraciones. Esto explicaría por qué, en un primer momento, hubo empeño en que las narraciones cortas procedieran solo de mujeres, aunque después se ampliara el abanico incluyendo también a varones. Y quizá igualmente explique por qué las novelas previstas, en general, se encuadraban dentro del movimiento romántico (teniendo en cuenta que con este concepto nos referimos a un estilo literario y no al género *novela rosa*).

María Jiménez escribió en una cuartilla que los mil títulos previstos debían estar distribuidos por materias y con indicación del carácter de la obra dentro de su género. Por ejemplo: novela de aventuras, libro de cuentos para chicas de 16 a 18 años, o tratado de religión para muchachas instruidas. Existía por otra parte el problema de cómo conseguir los mil títulos: era evidente que a pesar de su trabajo y el de otras, en el fichero no se había llegado a esa cantidad. Además, posiblemente, no se trataba de incluir cualquier libro, sino aquellos que pudieran aportar ciencia, cultura o doctrina a las potenciales lectoras. Jiménez Salas pensó que sería factible llegar al número de mil mediante la petición de referencias concretas a personas de buena formación cultural y

criterio bien formado; o también seleccionándolos en los catálogos de las editoriales católicas (al menos, un número determinado de ellos); o consultando –en última instancia– otras obras publicadas sobre selección de lecturas.

Para *Mil libros...* Jiménez Salas diseñó una ficha que contendría el nombre y apellidos del autor, título, lugar de edición, editorial, año, tamaño y páginas, encuadernación, precio y observaciones. Sobre al aspecto material, se trataba de hacer una obra lo más esmerada posible en cuanto a presentación tipográfica, cuidando tanto el papel como los tipos de letra que se iban a usar. La encuadernación iría en rústica⁷⁹ y el libro llevaría un chaleco dibujado en color.

Una vez conseguidos los mil títulos, indicaba que quizá fuera necesaria una revisión general realizada por un sacerdote, de manera que se pudiera decidir con mayor seguridad sobre los libros cuya conveniencia de aparecer en la obra no estuviera totalmente clara.

En el caso de que tuviera éxito esta guía de lecturas, María Jiménez pensaba que se podría publicar periódicamente, a modo de suplemento, un folleto con los títulos más recomendables aparecidos en el último año, semestre o trimestre. Citaba también varias obras y autores que ya podían incluirse en *Mil libros...*, como Ruiz de Alarcón (*La verdad sospechosa*), Pedro Antonio de Alarcón (*De Madrid a Nápoles*, *El niño de la bola*), Ricardo León (*Los caballeros de la cruz*, *Comedia sentimental*, *El amor de los amores*, *Los trabajadores de la muerte*), los hermanos Álvarez Quintero (selección de obras teatrales), Lope de Vega (selección de obras teatrales), san Alfonso María de Ligorio (*Las glorias de María*), san Francisco de Sales (*Vida devota*), Anselmo González (*Cómo se elige carrera*), Juan Bautista Luis y Pérez (*La personalidad de la mujer*), Ch. F. Lummis (*Los exploradores españoles del siglo XVI*), Concepción Arenal (*La mujer del porvenir*, *La mujer de su casa*), Xavier de Maistre (*Viaje alrededor de mi cuarto*, con interrogación), Joaquín Arrarás, (*Franco*, *El sitio del Alcázar*, este último con interrogación); Cristina de la Cruz de Arteaga (*Sembrad...*, poesía religiosa), Eduardo Marquina (*La alcaldesa de Pastrana*), Azorín (*Los pueblos*), Walter Scott (*El anticuario*), Enrique Gil y Carrasco (*El señor de Bembibre*) y la Baronesa de Orczy (*El favorito de su majestad*)⁸⁰.

⁷⁹ Conocida popularmente como *encuadernación de tapa blanda*, la rústica es un tipo de encuadernación en la que el libro, cosido o encolado, está forrado simplemente con una cubierta de papel o de cartón, generalmente fuerte aunque no necesariamente rígida, y encolada al lomo. Apareció a finales del siglo XIX para abaratar los costes editoriales y hacer los libros más accesibles a las clases sociales menos favorecidas.

⁸⁰ Archivo María Jiménez Salas, caja 6, carpeta “Editorial Minerva”, documentos 10, 11 y 12.

Hubo otro proyecto –simple idea– no de libros, sino de revista, que se encuentra en la documentación de Jiménez Salas, aunque no aparece en ningún momento en el diario de Jorge Manrique. Se trataba de poner en marcha una publicación “estilo *La Vie Intellectuelle*”⁸¹.

MUCHOS PLANES, POCOS LIBROS

Todo parece indicar que los proyectos reseñados no llegaron a realizarse. Las editoras de Minerva trabajaban a conciencia y con gran tesón. Además de la distribución librería por librería, se encargaron de las reseñas para la prensa. Gracias al Archivo María Jiménez Salas sabemos, por ejemplo, que *Santo Rosario* fue reseñado en los siguientes periódicos y revistas: *Arbor*, *Biblioteca Hispánica*, *Biblioteca y Documentación*, *Ciudad de Dios*, *Escuela Española*, *Estafeta Literaria*, *Mater Admirabilis*, *Medina*, *Misión*, *Monte Carmelo*, *Senda*, *Signo*, *Ya*, y quizá también el *Boletín de la Institución Teresiana*. Es posible igualmente que se enviara reseña de esta obra a otras muchas revistas que aparecen mencionadas en el archivo, aunque no podemos estar seguros. Quizá María Jiménez solo pensara en ellas e hiciera una relación con vistas al futuro, o quizá sí publicaron algún comentario sobre *Santo Rosario*, *Victoria del Amor* o la tercera edición de *Camino*⁸².

Había mucho trabajo y también muchos planes en la cabeza de las editoras de Minerva. Por ejemplo, otra colección, apenas esbozada, de apolo-gética popular, con títulos como *Libro de piedad de una joven*, *Manual de*

⁸¹ En una ficha pequeña, de biblioteca, se ve escrito y subrayado: “Revista intelectual”. Y abajo: pensar en una publicación del tipo *La Vie Intellectuelle*. Archivo María Jiménez Salas, caja 6, carpeta “Editorial Minerva”, documento 4. *La Vie Intellectuelle* era una prestigiosa revista francesa de pensamiento, editada por los dominicos. Se la consideraba como la *cabeza* del pensamiento renovador francés en el mundo católico. Tenía una orientación demócrata-cristiana y es muy posible que María Jiménez Salas la conociera bien por su padre, Inocencio Jiménez, uno de los personajes más característicos de esta corriente en España.

⁸² Archivo María Jiménez Salas, documento 3, libreta, pp. 1-2. Esto en lo que respecta a las publicaciones sobre *Santo Rosario*. El resto de los periódicos y revistas aparecen en las pp. 5-7, después de otras muchas anotaciones variadas sobre la editorial. Por ello no podemos asegurar que fueran publicaciones a las que se envió reseña y dieron noticia de *Santo Rosario*. Eran las siguientes: *Apostolado Sacerdotal*, *Archivo Iberoamericano*, *Artes y Letras*, *Cisneros*, *Eclesia*, *El Alcázar*, *El Noticiero*, *El Pilar*, *Haz (con interrogación)*, *Ilustración del clero*, *Iris de paz*, *Juventud*, *Lar*, *Príncipe de Viana*, *Revista de Espiritualidad*, *Revista Española de Teología*, *Rosas y Espinas*, *Verdad y Vida*, *Vida sobrenatural*.

*Ejercicios, Manual de Liturgia...*⁸³. Además estaban pensando en una posible publicidad para *Santo Rosario*: adjuntar, acompañando a la tarjeta de pedido, otra con la reproducción en sepia de un cuadro de la Virgen (una Madonna) de un pintor célebre. Aunque Guadalupe Ortiz de Landázuri temía el precio, María Jiménez estaba entusiasmada. Era lo que probablemente recibió en el diario el nombre de «propaganda (fina) del *Santo Rosario*»⁸⁴. Al fundador del Opus Dei todos estos planes le parecieron carísimos y poco realizables⁸⁵. De hecho, se tiene la impresión de que las que trabajaban en Minerva no eran del todo conscientes de la fase de restricción por la que pasaba la industria editorial en España, pues no encontramos la menor referencia a este esencial tema en la documentación consultada.

San Josemaría decidió por entonces sacar la tercera edición de su libro *Camino* en Minerva. El 26 de mayo María Jiménez ya estaba pidiendo presupuestos a diferentes imprentas. La segunda edición de esta obra había sido publicada en Madrid por la editorial Luz el año anterior y ya estaba agotada, a pesar de que su precio era de quince pesetas⁸⁶. La nueva edición de *Camino* fue rápida: el 22 de octubre de 1945 el libro estaba prácticamente terminado⁸⁷.

Los meses siguientes las editoras de Minerva estuvieron centradas en *Santo Rosario*, ya que tuvo una confección muy laboriosa. No volvemos, en cambio, a encontrar más referencias a los cuentos o a los otros proyectos.

LA ÚLTIMA FASE DE LA EDITORIAL MINERVA

A pesar de esta disminución de la actividad, podría, sin embargo, parecer que la editorial llevaba camino de ir creciendo pues, a partir del 2 de noviembre de 1945, la empresa estrenó sede comercial. Estaba situada en

⁸³ Archivo María Jiménez Salas, caja 6, carpeta “Editorial Minerva”, documento 14.

⁸⁴ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1009, anotaciones del 21 y 28 de marzo de 1945.

⁸⁵ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1009, anotación del 14 de abril de 1945.

⁸⁶ *Libros publicados en España 1944*, Madrid, s.e., 1945, p. 25.

⁸⁷ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, AGP, serie U.2.2, D-1011, anotación del 22 de octubre de 1945: «Estuvimos a recoger la “minervita” de casa Carrascosa y lo llevamos a la imprenta Blass para que lo pongan en la nueva edición de *Camino*. La “minervita” era el emblema de la editorial. El libro estaba impreso desde el 2 de octubre de 1945, según reza en su última página.

la calle Zurbarán, número 26. El contrato de arrendamiento de la finca, firmado por Álvaro del Portillo en Madrid el 13 de septiembre de 1945, establecía que se alquilaba para la editorial Minerva:

En Madrid, a trece de septiembre de mil novecientos cuarenta y cinco, reunidos D. Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, y D. José García Moreno Navarro, establecen:

Con esta fecha, ambos comparecientes han suscrito un contrato por el que Álvaro del Portillo arrienda a José García Moreno para Editorial Minerva, las tres plantas y sótano de la casa nº 26 de la calle Zurbarán, de esta capital.

Por el presente contrato complementario, D. José García Moreno arrienda a D. Álvaro del Portillo para Editorial Minerva el jardín, instalación de calefacción y demás servicios de la casa de referencia, por el precio de 36.000 (treinta y seis mil) pesetas anuales, pagaderas por meses anticipados.

[...]

El contrato de arrendamiento tendrá vigencia a partir del 1 de octubre.

Este documento, extendido por duplicado y a un solo efecto, podrá elevarse a escritura pública, corriendo los gastos de cuenta de quien lo inste⁸⁸.

El contrato fue elevado a escritura pública con fecha de 30 de octubre de 1945. Entre las condiciones que aparecen añadidas al final de este documento, escritas a máquina, se concreta que el edificio está destinado a dependencias de la editorial Minerva y a habitación de sus empleados. Además se dice también que Álvaro del Portillo queda facultado para subarrendar todo o parte de la finca⁸⁹. Se conservan igualmente hojas impresas de facturas, para pedidos de libros, con el emblema de Minerva y el domicilio y teléfono de Zurbarán 26.

No obstante, paralelamente a estos hechos estaba teniendo lugar un proceso que iba a provocar una gran transformación de toda esta tarea.

⁸⁸ Contrato de arrendamiento de la sede de Editorial Minerva, AGP, pendiente de catalogación.

⁸⁹ Contrato de inquilinato. Escritura pública Nº 0011263. Se conservan los planos de la planta baja (más bien parecen los del sótano) y los de la primera planta, donde se instaló la oficina prevista para los trabajos de la editorial. Se conserva igualmente un simpático tarjetón redactado a mano, imitando letra elegante, donde se lee: "Editorial Minerva ofrece a Uds. su nuevo domicilio. Zurbarán 26. Teléfono 43401". Por la parte de atrás, unas divertidas viñetas ilustran cómo fue la mudanza. Se envió a Encarnación Ortega a Los Rosales con matasellos del 12 de noviembre de 1945 (AGP, serie U. 2.6. carp. 1, leg. 1).

Este proceso obedece a dos razones. La primera –aunque tal vez no la más importante– está relacionada con el nombre mismo de Minerva. Así lo indica María Jiménez Salas que escribe: Minerva «resultó ser nombre repetido y hubo que cambiarlo»⁹⁰. Lo cierto es que en torno a estos años (1944-1946) no hemos encontrado ninguna otra editorial con el nombre de Minerva: no está en *Libros publicados en España en 1944*; tampoco en *Libros publicados en España en 1945. Anuario del Libro y de las Artes Gráficas. Catálogo de los libros publicados en España en 1945*, mucho más completa que la anterior; ni, por último, en *Anuario Español e Hispanoamericano del libro y de las artes gráficas con el catálogo mundial del libro impreso en lengua española*, que abarca los años 1947-49. En el tercero de estos tres catálogos, sin embargo, aparece el nombre de Álvaro del Portillo como editor, el año 1947, pero sin aludir al nombre de editorial Minerva y con domicilio social en el número 19 de Jorge Manrique⁹¹.

Si en aquellos años no encontramos ninguna editorial Minerva (ni de la que nos ocupamos, ni de otra posible competidora), sí que hemos hallado rastro de una de igual nombre que existió en Barcelona antes de la Guerra Civil, que editó libros desde los primeros años del siglo XX hasta mediados de los años treinta. Su orientación era bastante liberal, cercana unas veces a la Institución Libre de Enseñanza, otras al catalanismo político y otras al socialismo, con autores en sus catálogos como Margarita Nelken, Luis Arquistain, Francisco Bernís, Antoni Rovira i Virgili, Rafael Altamira, Josep Roig i Bergadá, Augusto Pi Suñer o Álvaro de Albornoz. No parece que esta editorial Minerva llegara siquiera al año 1936. Lo que sí es seguro es que, de haberlo hecho, hubiera dejado de existir inmediatamente, una vez terminada la Guerra Civil. No parece por tanto la posible “competidora”⁹².

Existió por los mismos años treinta otra Minerva en Madrid, de la cual tampoco hemos encontrado rastro después de la guerra. Tenía una colección llamada “Biblioteca de autores extranjeros” donde se publicaron once libros, entre ellos traducciones de Oscar Wilde y Gabriele D’Annunzio. Además de ello, hubo también en la capital una Minerva que editó diecinueve grabacio-

⁹⁰ Testimonio de María Jiménez Salas, AGP, serie A.5, 220-3-7, p. 6.

⁹¹ *Anuario Español e Hispanoamericano del libro y de las artes gráficas con el catálogo mundial del libro impreso en lengua española*, s.e., p. 535.

⁹² Trece títulos distintos de esta editorial Minerva se encuentran en la Biblioteca de la Universidad de Navarra. Ninguna de las fechas de edición pasa del año 1922, y el primero es de 1900. En la Biblioteca Nacional hemos encontrado cuarenta y cinco libros editados por esta empresa, dos de ellos fechados en 1930. Pero nada más allá de ese año.

nes sonoras diversas, entre 1924 y 1936, desde zarzuelas hasta tangos argentinos. Tampoco parece que ninguna de estas dos pudiera ser la antagonista que buscamos.

Más posibilidades tiene la editorial Saturnino Calleja, S.A., domiciliada en Madrid, que en 1943 sacó una marca denominada “Biblioteca Minerva” para ediciones y publicaciones en general⁹³. Quizá fuera esta la que provocó el problema, pero no podemos asegurarlo, ya que parece que la Minerva competidora era una editorial barcelonesa. Por otra parte, tras consultar el Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual entre 1943 y 1947 comprobamos que se llamaban Minerva gran número de papelerías e imprentas que a veces se autodefinían editoriales, y que se extendían por toda España. Estos gremios llamaban Minerva a sus negocios pensando seguramente no en la diosa griega de la sabiduría sino más bien en la máquina de ese nombre utilizada en las imprentas⁹⁴.

La segunda razón radica, probablemente –no hay datos escritos y pueden solo hacerse conjeturas– en las dificultades económicas y empresariales a las que ya hemos hecho referencia, y de las que fue resultado el hecho, también mencionado, de que muchos proyectos quedaran sin realizar. No resulta por eso extraño que se llegara a la separación de las dos tareas que hasta ese momento habían estado unidas en Minerva: la edición y la distribución. Resumimos a continuación los datos de que disponemos.

El primero es un testimonio de Maruja Jiménez Mata en el que narra que al cerrarse el centro del Opus Dei de la calle Jorge Manrique (finales de 1945), Raquel Botella y ella misma se dedicaron a atender los pedidos de las librerías y también a realizar los recorridos por ellas, dando a conocer los fondos de Minerva⁹⁵.

Hemos encontrado algunas referencias en 1946, aunque no muy concretas, sobre la posibilidad de constituir otra editorial. No obstante, el título de Minerva siguió siendo utilizado, dándose pasos jurídicos en su nombre, tal

⁹³ Registro de la Propiedad Industrial, enero y febrero de 1943, p. 285, número 134.557. Esta editorial era muy popular por otra marca de su propiedad, los llamados “Cuentos de Calleja”.

⁹⁴ Minerva: Máquina de cortas dimensiones, movida por pedal o eléctricamente, y que sirve para imprimir prospectos, facturas, membretes y demás impresos pequeños.

⁹⁵ Testimonio de María Jiménez Mata, Pamplona, 15 de julio de 1975 (AGP, serie A.5, 220-3-4, pp. 48-52. Anexo)

vez en preparación del cambio definitivo⁹⁶. En todo caso, el 9 de enero de 1947, Álvaro del Portillo solicitó el registro de una nueva marca editorial que llevaba por nombre Ediciones Rialp⁹⁷. El diario de Zurbarán anota días después: «Hoy han venido el Director y el Secretario que se han hecho cargo de la Caja y de los libros, quedándonos aquí la distribuidora y la empleada del Corresponsal»⁹⁸.

Comenzaba por tanto una nueva etapa en la que otros editores retomaban la idea de publicar libros de diversas materias, también de tipo espiritual, que resultaran acordes con la fe cristiana. Los trabajos de Minerva no tuvieron un gran éxito pero sin embargo fueron el inicio de una tarea profesional con dimensión apostólica de la que han surgido a lo largo de los años numerosas iniciativas en el mundo entero.

CONCLUSIONES

San Josemaría deseó desde muy joven difundir buenas lecturas y libros de espiritualidad que –con una agradable presentación– fueran atractivos para el público. En 1943 sugirió llevar a cabo esta tarea a algunas de las primeras mujeres del Opus Dei, que secundaron con entusiasmo la idea. Contaron desde el primer momento con la aportación de María Jiménez Salas, que nunca fue del Opus Dei pero que sintonizó desde el principio con la cuestión editorial y llevó el mayor peso en esta iniciativa. La empresa se llamó Minerva –diosa griega de la sabiduría– y en ella trabajaron durante tres años.

A pesar de su poca experiencia, la editorial se mantuvo dentro de los parámetros habituales de ese tipo de negocio en la España de aquellos tiempos. Pese a los pocos medios materiales y a la escasez endémica que existía en el país, logra-

⁹⁶ Así, en septiembre de 1946, Álvaro del Portillo, ante notario, confirió «poder tan bastante como en derecho sea menester» a favor de Ricardo Fernández Vallespín, Antonio Huerta Ferrer y Antonio Pérez Hernández, entre otras cuestiones para: «Con carácter especial, administrar, regir y gobernar la industria editorial que con el nombre de Minerva tiene de su propiedad en la calle Zurbarán número veintiséis de esta Capital, pudiendo al efecto, comprar y vender mercaderías; firmar facturas, pólizas y conocimientos; aceptar, girar, endosar, avalar, cobrar y pagar y descontar letras de cambio». AGP, Poder concedido por Alvaro [sic] del Portillo ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid Cayetano Ochoa Marín, el 26 de septiembre de 1946. Nº 2.378.

⁹⁷ Oficina española de patentes y marcas. Nº 0197336 (3). <http://sitadex.oepm.es/SitadexWS/index.jsp?numExp=M0197336>. Fecha de consulta: 11 de junio de 2016.

⁹⁸ Diario de la residencia Zurbarán, AGP, serie U.2.2, D-1575, anotación del 14 de enero de 1947.

ron editar tres libros de contenido espiritual y de gran calidad técnica: *Victoria del Amor*, tercera parte del *Abecedario espiritual* del beato Francisco de Osuna; y dos obras de san Josemaría, *Santo Rosario* y la tercera edición de *Camino*.

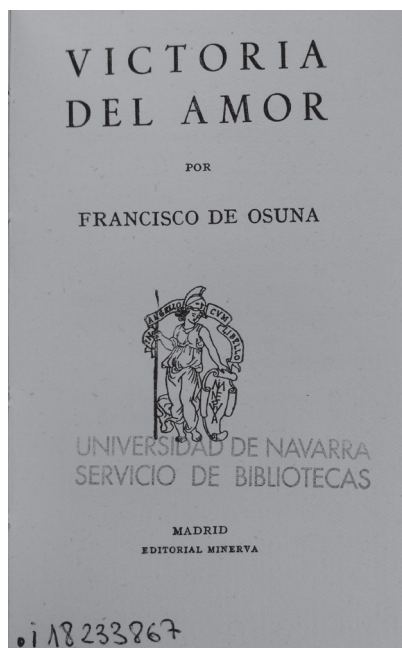
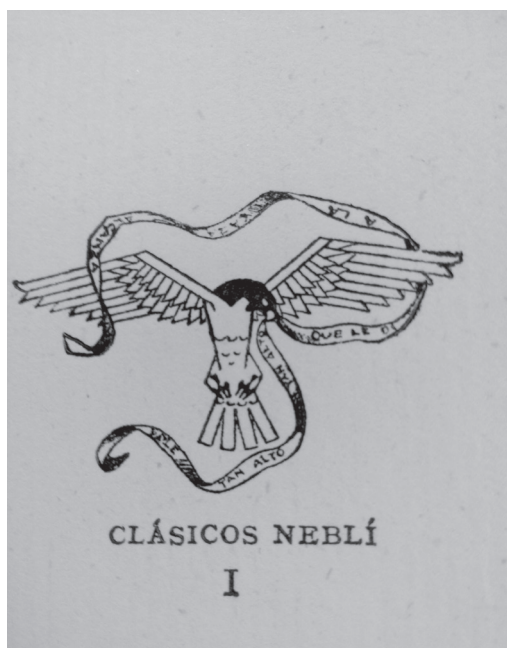
La editorial pensó en planes de envergadura. Querían sacar al mercado varias colecciones. Una de clásicos de espiritualidad, “Nebli”, cuyo primer volumen fue *Victoria del Amor*. Después, la colección de narraciones cortas “Ayer y Hoy”, que pronto incluyó también novelas, además de cuentos. El proyecto más ambicioso fue quizá la guía de lecturas y orientación bibliográfica llamada *Mil libros para una joven de hoy*. Se pensó también en editar una revista de tipo intelectual y otra colección de manuales breves de contenido religioso. Los autores y obras previstas en la colección “Ayer y Hoy” fueron los habituales del momento (novela francesa e inglesa del siglo XIX y clásicos españoles). Sin embargo, en la elección de autoras llaman la atención escritoras como María de Zayas, María de Madariaga, Madame de La Fayette, Katherine Mansfield o George Sand. Eran nombres, algunos de ellos, de vanguardia para esa época. Tampoco resultaba habitual en aquellos años que las editoriales pensasen demasiado en mujeres escritoras para sus catálogos, sino más bien al contrario.

Las numerarias que existían en España en 1943 no debían llegar a la veintena (29 en 1946)⁹⁹ y algunas de ellas vivían aún con sus familias, en ocasiones fuera de Madrid. En el centro de la calle Jorge Manrique siempre hubo un número reducido, alrededor de seis. Sin embargo, muchas de ellas trabajaron a tiempo completo o se ocuparon parcialmente de Minerva, haciendo compatible esa actividad con la atención de la administración doméstica de los centros de varones y mujeres. Es decir, las primeras numerarias del Opus Dei estuvieron, en suma, abiertas a diversas tareas.

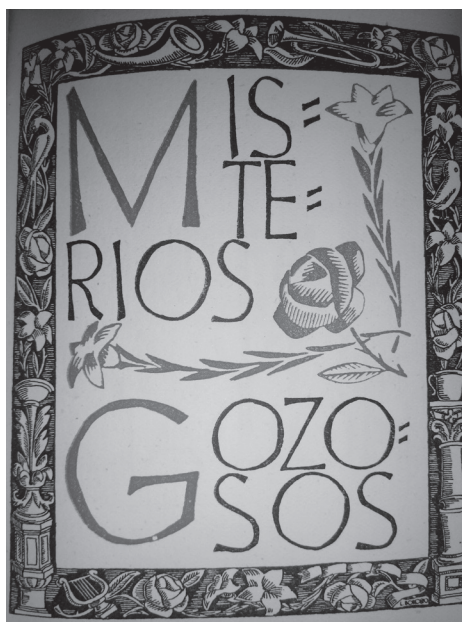
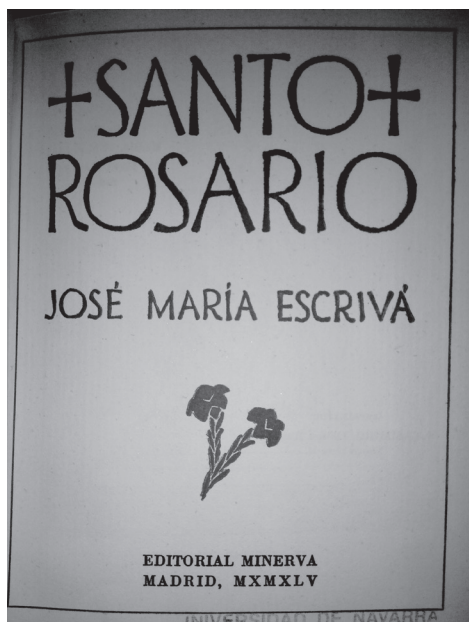
Cabe, en todo caso, concluir señalando que Minerva fue la primera editorial española dirigida enteramente por mujeres y que quiso dar a la literatura escrita por estas un lugar privilegiado en sus planes editoriales.

Mercedes Montero. Profesora Titular de Universidad. Doctora en Ciencias de la Información e Historia. Profesora de Historia de Comunicación e Historia Intelectual en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Es autora de numerosos trabajos históricos (monografías, artículos científicos y obras conjuntas) sobre la influencia de los medios en la configuración de las sociedades contemporáneas.
e-mail: mmontero@unav.es

⁹⁹ Cfr. Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus De. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona. Eunsa, 1989, p. 195.



El primer libro publicado por la editorial Minerva fue Victoria del Amor, de Francisco de Osuna, aparecido en el año 1944.



En 1945 se publicó el segundo libro de la editorial Minerva, Santo Rosario, de Josemaría Escrivá.